

Vallejo y la poesía religiosa

Por Jorge Dávila Vázquez

Cuenca, Ecuador, 20 febrero 2008

El lector teme siempre que, cuando se habla de poesía religiosa, vaya a toparse con una serie de expresiones más o menos devotas o beatas. Es un miedo que considero, hasta cierto punto normal, pero que contradicen grandes poemas de temática cercana a la religión, vecinos cercanos de la mística, como *El lebrél del cielo* de Francis Thompson, que vertió al español, venturosamente, el padre Espinosa Pólit.

Raúl Vallejo ha celebrado esta su *Missa solemnis*, como una especie de grande, amoroso y torturado homenaje a la memoria de su madre, y lo hace con una admirable libertad, un profundo sentido humano de lo poético y un despliegue impresionante de saberes bíblicos.

Lírica, a momentos, entre la paráfrasis y la glosa, pero también discurso de rebeldía, de inconformidad ante todas aquellas cosas de la existencia social que contradicen la doctrina de Cristo, y en muchos versos, valerosa aceptación de la condición del hombre con todas sus falencias, pero también con su innata grandeza. Sus versiones del *Magnificat* y el *Salmo 150*, su *Stabat*, y las distintas partes de la misa, están tan llenas de un doloroso sentimiento de constatación de la realidad social, individual y espiritual, que golpean constantemente a quien lo lee.

No llega a la blasfemia, como si lo hacen dos de nuestras mayores voces de la poesía de índole religiosa, Francisco Granizo Ribadeneira y Rubén Astudillo, pero sí al reclamo estremecido, a la continua revuelta interna, a la explosión del sentimiento y la conciencia frente a las falsificaciones de la Palabra.

Con este libro, el autor alcanza uno de sus momentos de madurez más conmovedores y al mismo tiempo plenos de una convicción, que rebasa los límites de lo doctrinario, para llegar al pleno corazón de una auténtica y atormentada espiritualidad, típica del hombre de hoy: aquella que arranca de las meditaciones de los santos sin Dios de Albert Camus y de las tempestades internas del existencialismo cristiano, su cercano pariente.